MU-M-1290
R. 1420
31-1290

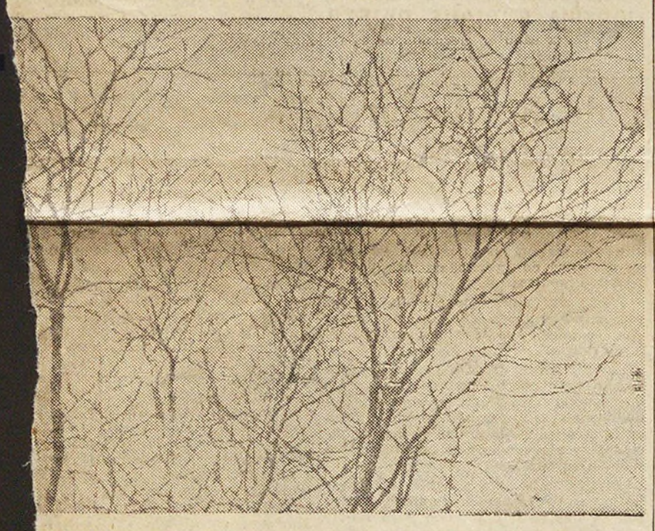
De Madrid al Cielo

Adiós al otoño

El Sr. Invierno se impacienta esperando con aire desabrido, pero el caballero Otoño acude correctamente a la cita por esta avenida alfombrada de hojas secas entre árboles desnudos. Sí, este caballero que hemos fotografiado ayer y que parece encaminarse a una de esas visitas a los cementerios que han iniciado ahora los jóvenes para conmemorar el romanticismo, a nosotros no nos ha engañado. Se dirige a una cita fatal. Es el caballero Otoño, nostálgico de la señorita Primavera, que el joven Verano, interponiéndose, le arrebató. Todo el tiempo que le corresponde en el calendario el caballero Otoño se lo ha pasado pensando en ella, a quien jamás ha visto, a quien nunca podrá ver y a la que se llega a imaginar algunos días muy bien. Tanto puede el amor. Parece que la recuerda. Pero a ella la tiene sin cuidado. El señor Invierno, cuando su hija vuelva a estar en edad, la volverá a presentar en el mundo, y de nuevo la señorita Primavera correrá traviesa y equívoca para caer en los brazos del Verano ardiente. Al caballero Otoño no le queda otro recurso que mirar a la Luna y morir. A esto ya al cementerio, a morir, si es posible, pasando desapercibido; porque ya le da vergüenza morir teatralmente todos los años. Sabe que ha de nacer otra vez dispuesto a cumplir nuevamente su destino de Pierrot. Está ya harto de todo, y sobre todo de la eterna comedia en que le ha tocado representar el triste papel.

Y mientras el caballero Otoño se aleja resignado a morir el día marcado, su entierro pasa sin que él lo vea; siempre ha de ser su destino contrario al de Don Juan. El caballero Otoño ha muerto ya; le han arrebatado la vida como la mujer; va enterrado en esta carreta de hojas—sus novias, sus fantasmas de novias—secas. Los árboles, más fuertes que el amor, siguen viviendo, finos, grabando en el cielo el esqueleto de sus ramas. Serán los bastones del Sr. Invierno, los árboles de Noel

y les brotarán juguetes donde había hojas para que a ellos se agarren los niños llenos de vida, los hijos del Sol nuevo.



HOJAS DE AFEITAR
TOLEDO
LA FABRICA NACIONAL DE ARMAS
¡Muy española!

De Buena Tinta

GONZALEZ
(Archivo.)

...oras que está usted
¿Por qué no pesca
paciencia.

...s menos poblado
la tierra de las
mucho sufrió
devastaron gran-
rra labrantía.
una de loros.
avanzan con-
oriente, be-
las acequias
zando frutos
le Encla.

...ha publicado una dis-
ombrando a D. Francisco
onzalez Vicepresidente del
Consejo de la Universidad
Catedrático de la Fa-
cultad de Derecho que se le ace-
ta del cargo que se le sobran mentes para
ejar. Catedrático de la Universidad
Literaria y Ratl-
ristas españoles. Discípulo
Clemente de Diego, tiene
a de los problemas Jurí-
entación moderna de in-
ha un puesto permanente
en la clen-
las Gran-
ciones, a
compa-
ena tam-
las ardues
son unos
ticos de
publi-
las obras
publi-
ndien
bre los
a publi-
ales re-
españoles.
sa tradi-
y que sus
novador de
universal.

NOMBRAMIENTO

Francisco Becena González

diciembre de 1934

APUNTES Y RECUERDOS DE JUAN DE MAIRENA

Por Antonio Machado

I
(SOBRE POESIA) (FRAGMENTOS DE LECCIONES)

Hay una poesía que se nutre de superlativos. El poeta pretende elevar su corazón hasta ponerlo fuera del tiempo, en el "topos uranios" de las ideas. Esta poesía, acompañada a veces de una emoción característica, que es la emoción de los superlativos, puede ser realmente poética, mientras el poeta no logra su propósito. Lo que quiere decir que el propósito, al menos, es antipoético. Si leyérais a Kant—en leer y comprender a Kant se gasta mucho menos fósforo que en descifrar tonterías sutiles y en desenredar marañas de conceptos ñoños—os encontraríais con aquella su famosa parábola de la paloma que, al sentir en las alas la resistencia que le opone el aire, sueña que podría volar mejor en el vacío. Así ilustra Kant su argumento más decisivo contra la metafísica dogmática, que pretende elevarse a lo absoluto por el vuelo imposible del intelecto discursivo, en un vacío de intuiciones. Las imágenes de los grandes filósofos, aunque ejercen una función didáctica, tienen un valor poético indudable, y algún día nos ocuparemos de ellas. Conste ahora, no más, que existe—creo yo—una paloma lírica que sueña eliminar el tiempo para mejor elevarse a lo eterno y que, como la kantiana, ignora la ley de su propio vuelo.

II

Porque, ¿cantaría el poeta sin la angustia del tiempo, sin esa fatalidad de que las cosas no sean para nosotros, como para Dios, todas a la par, sino dispuestas en serie y encartuchadas como balas de rifle, para disparadas una tras otra? Que hayamos de esperar a que se fría un huevo, a que se abra una puerta o a que madure un pepino, es algo, señores, que merece nuestra reflexión. En cuanto nuestra vida coincide con nuestra conciencia, es el tiempo la realidad última, rebelde al conjuro de la lógica, irreductible, inevitable, fatal. Vivir es devorar tiempo: esperar; y por muy transcendente que quiera ser nuestra espera, siempre será espera de seguir esperando. Porque, aun la vida beata, en la gloria de los justos, ¿estará, si es vida, fuera del tiempo y más allá de la espera? Adrede evito la palabra "esperanza", que es uno de esos grandes superlativos con que aludimos a un esperar los bienes supremos, tras de los cuales ya no habría nada que esperar. Es palabra que encierra un concepto teológico, impropio de una clase de Retórica y Poética. Tampoco quiero hablaros del Infierno, por no impresionar desagradablemente vuestra fantasía. Sólo he de advertiros que allí se renuncia a la esperanza, en el sentido teológico, pero no al tiempo y a la espera de una infinita serie de desdichas. Es el Infierno la espeluznante mansión del tiempo, en cuyo círculo más hondo está Satanás dando cuerda a un reloj gigantesco por su propia mano.

III

Ya en otra ocasión definíamos la poesía como diálogo del hombre con el tiempo, y llamábamos "poeta puro" a tendérselas a solas con él, o casi a solas; algo así como quien conversa con el zumbar de sus propios oídos, que es la más elemental materialización sonora del fluir temporal. Decíamos, en suma, cuánto es la poesía palabra en el tiempo, y cómo el deber de un maestro de Poética consiste en enseñar a sus alumnos a reforzar la temporalidad de su verbo. A todo esto respondían nuestras prácticas de clase—nada más práctico que una clase de poética—, ejercicios elementalísimos, uno de los cuales recuerdo: el de "El huevo pasado por agua", poema en octavillas, que no llegó a satisfacernos, pero que no estaba del todo mal. Encontramos, en efecto, algunas imágenes adecuadas para transcribir líricamente los elementos materiales de aquella sencilla operación culinaria: el infernillo de alcohol con su llama azulada, la vasija de metal, el agua hirviente, el relojito de arena, y aun logramos otras imágenes felices para expresar nuestra atención y nuestra impaciencia. Nos faltó, sin embargo, la intuición central de nuestro poema, de la cual debiéramos haber partido; falló nuestra simpatía por el huevo, que habíamos olvidado, porque no lo veíamos, y no supimos vivir por dentro, hacer nuestro el proceso de su cocción.

IV

Nuestro fracaso en el poemilla a que aludo se debió, en parte—todo hay que decirlo—, a la estrofa que elegimos para su desarrollo. La octavilla es composición de artificio complicado y trivial, con sus dos versos bobos—el primero y el quinto—, sus agudos obligados—en el cuarto y el octavo—y su consonancia cantarina y machacona. Es una estrofa de bazar de rimas hechas, que sólo en manos de un gran poeta puede trocarse en algo realmente lírico. Nosotros, meros aprendices de poeta, debemos elegir, para nuestros ejercicios de clase, formas sencillas y populares, que nos pongan de resalto cuanto hay de esencial en el arte métrica.

V

Tal vez, en castigo a nuestro afán de rimas superfluas, nos faltó el verso que regalan las musas al poeta, y que es el verso temporal por excelencia. Acaso ellas nos lo hubieran dictado en un simple romance en "ía", con uso y abuso del pretérito imperfecto, y que, tal vez, hubiera sido:

y el huevo ya se cocía,

o algo semejante. Por fortuna, nosotros, después de tantear, corregir y borrar, para escribir de nuevo, supimos, a última hora, romper, y arrojar todo el fruto de nuestro trabajo al cesto de la basura.

VI

—Señor Martínez, salga usted a la pizarra y escriba, para que todos copien, lo que voy a dictarle.

"Yo conocí un poeta de maravilloso natural, y borraba tanto, que sólo él entendía sus escritos, y era imposible copiarlos; y ríete, Laurencio, de poeta que no borra."

Y ahora, agarraos, hijos, adonde bien podáis, para escuchar lo que voy a deciros. El autor de esas líneas, y probablemente el poeta a que en ellas se alude, fué aquel monstruo de la naturaleza, prodigio de creadores, que se

EL CENTENARIO DEL CLOROFORMO

Su descubrimiento. — Cómo se ha podido llegar a vencer el dolor. — De las "clínicas neumáticas" a los quirófanos modernos. — Conferencias de los doctores Jáuregui y Nogueras

El acto de ayer en la Academia de Farmacia

En la tarde de ayer celebró la Academia de Farmacia el centenario del descubrimiento del cloroformo, esa sustancia que ha permitido a los enfermos someterse a las más complicadas operaciones sin sentir ningún dolor. Uno de los más impresionantes descubrimientos de la Medicina, desde el punto de vista del paciente, ha sido, sin duda, esta de la supresión del padecimiento doloroso en las operaciones quirúrgicas. Las generaciones actuales piensan, estremeciéndose, en lo que era, por ejemplo, la amputación de una pierna, como en la operación que representa nuestro grabado, con toda la sensibilidad del paciente despierta. Y se tranquiliza pensando que ya esa sensibilidad puede suprimirse. Solidarizados con los que han pasado por ese desagradable trance, y por nuestro propio temor humano de vernos también un día en él, debemos, pues, recordar con simpatía y agradecimiento a aquellos hombres que han intervenido en este descubrimiento y aplicación práctica del cloroformo como medio anestésico. La casualidad ha intervenido decisivamente en este descubrimiento científico; pero esto no debe mermar nuestra gratitud a quienes han sabido recoger y utilizar lo casual metódicamente.

El Sr. González Jáuregui, en su conferencia, pronunciada con esta ocasión, refirió al numeroso público que asistió al acto cómo se llegó al descubrimiento del cloroformo, hecho que sucedió simultáneamente en Alemania, Francia y Norteamérica, y que careció entonces de la importancia que después tuvo. Porque a conocer los anestésicos se llegó poco a poco. A fines del siglo XVIII había una serie de clínicas llamadas neumáticas, cuyos clientes se dedicaban a aspirar toda clase de gases, y en las que se conoció, por cierto, el llamado gas hilarante. Poco después un estudiante, que aspiró éter en cantidad algo elevada, estuvo durmiendo cerca de treinta horas. También lo conoció el yanqui Jackson, por casualidad, pues experimentando respiró vapores de cloro, que es un cuerpo extraordinariamente irritante, y pensó combatirlo buscando reacciones químicas que neutralizasen sus efectos con éter y amoníaco. Con su descubrimiento se fué a un dentista llamado Morton, y practicaron la primera extracción dentaria sin dolor. También el descubrimiento, por Simpson, del poder anestesiante del cloroformo fué casual.

El Sr. González Jáuregui terminó su disertación haciendo un estudio muy completo de las propiedades del cloroformo desde el doble punto de vista químico y fisiológico.

Después tomó la palabra el doctor Nogueras. Empezó haciendo una síntesis de la historia de la anestesia. Plinio y Apuleyo decían ya que si a un hombre herido se le daba media onza de mandrágora en vino—con gracia subraya que se callaban la cantidad de vino—se podría operar sin que se diese cuenta el paciente. Los chinos usaban en el siglo III el cáñamo indiano, de donde se saca el haschisch de que tanto abusan los viciosos. En el siglo XIII Teodorico preparaba la esponja misteriosa, con algunos estupefacientes, que, humedecida y puesta delante de la nariz del paciente, lo sumía en letargo. Paracelso exaltaba las propiedades de una droga, que es posible que se tratara del éter. No se debe olvidar a Hill, que, en una carta pública, en que relataba todos los horrores de las operaciones de aquel entonces, proponía su

UNA AMPUTACION, SEGUN LA "CIRUGIA" DE ALBUCASIS, 1532

método de usar el ácido carbónico para poner al enfermo en condiciones de que no sintiera el dolor de las manipulaciones que en él se realizaran. Pero el que por primera vez tuvo una clara visión científica del poder anestésico de las sustancias que entonces se empezaban a conocer fué Horacio Wells, que vió cómo un charlatán administraba una cierta sustancia, que resultó ser el óxido nitroso, a un hombre que se cayó y se rompió una pierna. Preguntado por el cirujano si sentía el dolor de la fractura, contestó negativamente. Wells buscó al charlatán y le pidió la sustancia que empleaba, y, usándola él, se hizo sacar una muela sin sentir dolor. Entusiasmado, quiso practicar una operación más seria, pero preparó poco anestésico, y la operación terminó con la rechifla del público. Wells terminó suicidándose, tomando éter y cortándose las venas del brazo. Después se realizaron las experiencias de Jackson y Morton, que fundaron una Sociedad para explotar su anestésico, y que terminó por discrepancias de los socios, viéndose entonces que el producto que usaban, y no habían hecho público, era éter. Para asegurarse mejor de las propiedades anestésicas del éter los estudiantes de Carolina del Sur (Estados Unidos) anestesiaron a un negro. El ginecólogo Simpson reunía a sus amigos para aspirar gases, y al aspirar cloroformo se durmieron, y él, que había aspirado algo menos que los otros, vió que los podía pellizcar sin que acusaran dolor. Luego operó a sus enfermos usándolo, con la suerte adversa de que el primero que se había preparado para tal fin no pudo ser atendido por él, y apenas hecha por el cirujano que lo sustituía la incisión en la piel del paciente, éste murió.

El doctor Nogueras terminó con un competente estudio farmacológico y clínico del cloroformo.

Ambos conferenciantes fueron muy aplaudidos.

EXPOSICION VILADRICH.—Mañana viernes será clausurada la Exposición de pintura que en la Sociedad de Amigos del Arte celebra actualmente el pintor Miguel Viladrich.

Merecida distinción

EL DOCTOR ARA, QUE HA SIDO NOMBRADO PROFESOR HONORARIO DE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA DE CORDOBA
(Foto Archivo.)

LETREROS DE «DISPONIBLE»

ESOS pivotes, más tontos que Pichote, que presentan un cubo basurero al que pasa, siguen atravesándose en nuestro camino.

En Buenos Aires hubo una señora —española, según el decir popular—que consiguió dotar a toda la ciudad de unos aparatos parecidos, sino que más chaparros y con cierto aspecto de mesitas de "toilette", con un agujero en medio, y allí se quedaron, pedigüeños de papeles perdidos y de los sobres de las cartas que nos entregan al salir de la portería. Tampoco los usa casi nadie.

Lo que no pasa en ninguna parte es que estos anuncios supletorios, con algo de barrenderos perpetuos, rompan la línea de los faroles y los árboles y se coloquen un poco dentro de la acera. Esa es la primera grave indisciplina de esos bártulos.

En un pueblo de ciegos y distraídos como éste no se puede obstaculizar la llaneza rectilínea de la calle.

Los pobres ciegos, sobre todo, tienen que llenar sus mapas intuitivos de señales que denoten esas balizas que se interponen en medio de la calle, esos limosneros de hierro que dan un caderazo al que pasa.

Aquí, donde no se hace puntería con la cerilla, ni la colilla, ni con otros "desprendimientos" en las escupideras de café; aquí, que es el pueblo de la aleluya volandera, del prospecto que tira sin mirar y de la propaganda de la lotería desde avión, ¿quién acertará a echar un desperdicio en esos flamantes cubos?

Canguros del anuncio, lo que ellos tienen por obligación es transportar su reclamo al hombro.

Pero es el caso de que, en los que no está sola la montura del binóculo, se lee demasiadas veces "Disponible", y eso llega a ofendernos.

No puede estar nuestra ciudad tan "disponible", tan motejada de voluble o de desalquilada.

Madrid tiene un sentido espiritual arraigado, noble, desinteresado, invendi-

"disponibles" flotantes, como banderolas de sus plazoletas, como suspecta insinuación de sus calles.

Siempre me habían dado pena esos telones en los que la misma palabra lamentable llenaba el espacio de todos sus cuarteles, y aun recordamos aquellos periódicos que nacían ya mal con sus planas de anuncios en blanco, con muchos "disponibles" en las planas en blanco y cuadriculadas para su supuesta publicidad.

¿Qué es eso de que Madrid esté en estado de "disponibilidad"? Madrid es muy suyo y nada provisional ni subvertible.—R.

SOPLETES PARA SOLDAR
Poco consumo. Gran rendimiento
Seguro contra retroceso de la llama
AMSA Autógena Martínez, S. A. Director: Domingo Martínez
MADRID. VALLEHERMOSO, NUM. 15

ESPAÑA Y FRANCIA

El ministerio de Estado confirma que han comenzado las negociaciones sobre el intercambio comercial

Ayer facilitaron en el ministerio de Estado la nota siguiente, que confirma lo que ayer decíamos en nuestra sección financiera acerca del principio de esta conversación:

"En el ministerio de Estado han dado comienzo las negociaciones con Francia para el acuerdo que haya de regir el intercambio comercial entre ambos países durante el año 1935.

La Comisión hispanofrancesa, compuesta de los señores Lens, Juge, Chaumont, Paris, Moroui y Cauvet-Duchamel por parte de Francia, y de los señores Aguilar, Pan de Soraluce, Castaño, Moruéndano, Mosquera, Navarro, Ullastres, Huete y Arburúa por parte de España, celebró ayer bajo la presidencia del director de Política y Comercio Exteriores del ministerio de Estado, Sr. Aguilar, presidente de la Delegación española, y con asistencia del señor encargado de Negocios de Francia, su primera sesión plenaria, en la que se cambiaron los saludos de rigor, acordándose el plan de trabajos a seguir por las Subcomisiones que al efecto se designaron.

Los trabajos de estas Subcomisiones se prosiguen sin descanso para poder llegar en el más breve plazo posible al acuerdo de que se trata."

PARTIDO REPUBLICANO RADICAL.—(Acción benéfica.) La Junta municipal del Partido Republicano Radical del distrito de Chamberí ruega a todos los afiliados del distrito (reciban o no carta para que aporten donativos en favor de los correligionarios necesitados) que se pasen por el Círculo Radical, Preciados, 1, de seis a nueve de la noche y procuren entrevistarse con cualquiera de los individuos de la Directiva.

COMISIONISTAS Y VIAJANTES.—La Sociedad Española de Comisionistas y Viajantes de Comercio se reunirá en junta general extraordinaria el viernes 21 del actual, a las diez de la noche, en su local social (calle de Mesonero Romanos, 3).

UN MUCHACHO HERIDO POR OTRO.—En la casa de socorro sucursal de Chamberí fué asistido anoche, de una herida de arma blanca, calificada de pronóstico reservado, el muchacho de doce años Francisco Grimáu García, domiciliado en Alenza, 8.

Según declaró Grimáu, la herida se la había causado en riña, con una navaja, otro muchacho, de dieciséis años, llamado Francisco García Culebra, que vive en el número 16 de esa misma calle. Los dos muchachos riñeron en un campo próximo a la calle de Alenza.

El agresor de Grimáu ha sido detenido.

LA REORGANIZACION DEL EJERCITO

UNA POLITICA MILITAR UNA DOCTRINA NACIONAL

Por Gonzalo Infante

HAY en el problema castrense un error fundamental, vicio de origen, que es la falta de una política militar. La permanencia de ese error, agudizada periódicamente por ciertas ínfulas innovadoras, ha venido haciendo infructuosas todas las tentativas de reorganización y ha dado lugar a que nuestro Ejército, que en el breve plazo de treinta años —el de una generación militar—ha soportado cinco planes de reformas (Linares, Luque, La Cierva, Primo de Rivera y Azaña, por no citar sino los de cierta trascendencia) carezca de una mediana organización.

No puede culparse al Ejército del fracaso de esas tentativas, porque, sufriendo la falta de aquella política militar, ha tenido que limitarse a perseguir su mejoramiento técnico en la forma circunstancial que las incesantes transformaciones y la inestabilidad del criterio director consienten; pero sin poder anular los vicios que de la carencia de esa política militar nacen.

De ellos son los más notables la falta de matiz nacional que se descubre en la mayor parte de nuestras obras y el fomento incesante de individualismos egoístas. Sus inmediatos efectos se revelan en que aquéllas no inspiran confianza, se duda de su utilidad general y no se tiene fe en sus resultados, careciendo, en consecuencia las obras, de ese soporte moral que necesariamente ha de encarnar en la colectividad para que puedan prosperar.

¿Por qué ha faltado la cualidad de nacional a nuestros proyectos de reorganización? ¿Por qué se ha dejado siempre abierto el camino a ciertos individualismos egoístas? Sencillamente, porque no hemos tenido una doctrina de empleo de las fuerzas armadas y porque nuestro país no tiene ni ha sabido crear una aspiración nacional general y profundamente sentida. Cierto es que los Ejércitos de todos los países se sustentan sobre principios y sentimientos inconmovibles, que no han faltado en el nuestro, y que les señalan claramente el camino del deber; pero no basta con esta savia, materia prima indispensable para vivificar la colectividad; es preciso encauzarla y entretenerla con esa aspiración superior de carácter nacional que en nosotros falta. Y es claro que no sabiendo cómo ni en qué iban a emplearse nuestras fuerzas, ni se han podido matizar las reformas en sentido nacional, ni se les ha podido infundir el espíritu que emanase de aquella aspiración, único capaz, por el elevado interés de sus fines, de refrenar toda mira o tendencia egoísta.

En otro aspecto, la falta de doctrina militar propia nos ha llevado, en nuestro justificado celo progresivo, a importar lo mejor de lo extraño, sin pensar si cuadraba o no a nuestras condiciones históricas y geográficas; a construir artificiosamente, cuidando con preferencia de la galanura y ornato de la fachada—lo que deslumbra a los profanos—aunque la casa resultase por dentro inhabitable.

También por esa falta de doctrina militar propia, acudiendo al sistema comparativo y valiéndose del valor numérico escuetamente matemático, se ha deducido, por comparación con los efectivos de los Ejércitos de otros países, el que corresponde al nuestro, y por comparación de presupuestos, lo que en nuestro soldado se debe gastar. El procedimiento, en apariencia lógico e infalible, es, en puridad, falso, ya que ni nosotros debemos tener un efectivo igual a 10, porque el de Francia sea 20, el de Italia 15 o el de Rusia 200, ni hemos de gastar x pesetas porque tal y cual países gasten z o y; sino que el efectivo de nuestro Ejército debe ser el que se necesite para dejar satisfecho un fin político nacional, y su costo el que consientan las posibilidades económicas nacionales. Constituído así, será el Ejército un *capital* a administrar que jugará en el conjunto de la economía, podrá ser un órgano efectivamente potente, y no será, por causa alguna, una carga que se soporta a disgusto. Todo es posible y razonable, porque no hay un tipo de Ejército universal ideal, al que deba aspirarse, sino una gradación de tipos de Ejército, desde el rico y espléndidamente dotado hasta el modesto, en el que la simplicidad de los medios llega a un límite que no perjudica su eficiencia guerrera. En esa gradación, cada tipo responde a un grupo de posibilidades y necesidades nacionales, y en ella debemos buscar el que cuadre con las nuestras.

Por último, y también por esa falta de doctrina militar propia, construyendo con teorías extrañas, se da estructura a nuestro Ejército a base de ciertos tipos de unidades, divisiones, Cuerpos de Ejército, brigadas de tal o cual composición, que desfigura medrosamente una orientación francesa, italiana, alemana..., pero sin darle francamente una orientación española. Así resulta nuestro Ejército un burdo remedo del francés, como otras veces quiso serlo del alemán, y como mañana, de no abandonar ese camino, lo será del italiano, del suizo o del turco.

No hay que olvidar que en el arte de la guerra las teorías tienen una realidad maculada por la doblez, y que su vitalidad no tiene nada de perdurable, siendo tanto más breves cuanto más artificiosas. Y si la experiencia ha demostrado que las teorías se derrumban con el estampido de los primeros combates, aunque estén construídas a base de fines, de materiales y de esencias nacionales, ¿qué no ocurrirá cuando, como en nuestro caso, no responden a esas características? Por ese camino se nos quiere europeizar desespañolizándonos. Creemos más recto, para lograr ese fin, aunque sea más difícil, el camino de sentirnos, primero, españoles, porque es nuestro primer apellido, y no hay por qué renegar de él.

Todas esas ideas que han podido desarrollarse por carencia de una doctrina y de una política militar que persiga una aspiración superior de interés nacional, aplicadas esporádicamente a nuestra reorganización, han tenido el funesto resultado de mantener a nuestro Ejército en un estado inconsistente, desarticulado, embrionario, siempre dispuesto a ser, pero sin haber llegado a ser jamás. Ese es nuestro estado actual, con pequeñas diferencias: el mismo que el de hace cinco, diez, veinte, cincuenta... años; el de todo el lapso de nuestra larga decadencia, y de cuyo estado se sabe—lo saben los técnicos y los profanos—que nuestras pequeñas unidades son raquíticas en hombres y están pobremente atendidas en medios materiales por efecto de una administración que no sabe deslindar lo esencial de lo superfluo; que nuestras grandes unidades son inadecuadas a nuestro terreno, a nuestra psicología, a la capacidad de nuestros medios y a nuestras necesidades internas y externas; que nuestros recursos industriales son impotentes, por su desarticulación con los organismos armados, para alimentar nuestras fuerzas en caso de guerra durante una semana...

¿Para qué seguir? En España, no habiendo existido una política militar medianamente perseverante, mal ha podido tener vida una doctrina nacional. Ambas hay que crearlas. Por la primera sabremos cuál es la meta a alcanzar en nuestra reconstrucción; por la segunda, cómo hemos de alcanzarla.

Si la aspiración nacional se contrae hoy a reconstruir un Estado libre de compromisos, próspero y dueño de sí mismo, la organización capacitada para defenderlo (a crear por la política militar), no puede ser otra que la integrada por un Ejército de tipo nacional, del efectivo que exija aquel fin político, de unas posibilidades combatientes hijas de los medios nacionales disponibles, de un costo funcional de la capacidad económica nacional, de una estructura orgánica adecuada a las necesidades y a la idiosincrasia nacionales; en una palabra, lo que no tiene; un Ejército español.

Definidas ya una aspiración y la modalidad eminentemente nacional con que ha de desenvolverse la política militar, resta precisar los rasgos de una doctrina, también nacional, necesaria, como hemos visto, para completar útilmente la labor política e indispensable para dar al Ejército, en el orden técnico, consistencia y potencialidad, y, en el orden moral, confianza en la obra y fe en los resultados, y, para evitar que la nueva labor, si se emprende, no sea una vez más ni infructuosa, ni viciosa, ni mediocre.

¿Cuáles deben ser los rasgos distintivos de nuestra doctrina? Tema es éste que por su importancia requiere otro artículo. Dejamos, pues, para otro día, el desarrollo de esta cuestión, que por su interés nacional debe ser sentida por todos.

Nombramiento

EL DOCTOR D. JORGE DE FRANCISCO TELLO MUÑOZ, CUYO NOMBRAMIENTO DE DIRECTOR DEL INSTITUTO CAJAL HA APARECIDO EN LA "GACETA"
(Foto Santos Yubero.)

CARTAS AL DIRECTOR

AVISOS INCORRECTOS

Señor D. Fernando Vela, director de DIARIO DE MADRID.

Muy señor mío: Con referencia al letrero "Dirección prohibida", ¿no es cierto que debería buscarse otra fórmula más correcta? Los franceses dicen: "Sentido prohibido", y esto me parece bien, porque una dirección—y apelo al testimonio de ingenieros y arquitectos—es, sencillamente, una recta, sin distinción de sentido. La calle de Alcalá es toda ella una dirección, se empiece a contar desde la Puerta del Sol o desde Manuel Becerra, de norte a sur o de sur a norte, vaya el viajero en un "sentido" o en otro.

Y ya que llamo su atención acerca de esta incorrección, permítame que le denuncie otra más grave. En algunos modernos trenes de lujo de España se lee en las ventanillas un letrero donde se dan órdenes para "accionar" la palanca. Lo que se quiere dar a entender por ese verbo "accionar", no es "hacer movimientos o gestos" para abrir o cerrar la ventana de una manera hipnótica, sino "maniobrar" sencillamente. Que introduzcan en nuestro lenguaje todos los galicismos que sean útiles y serán bien recibidos por los que no padecen estreñimiento purista. Pero que no nos quiten nuestras palabras. Hace tiempo, en un artículo de crítica dura contra D. Pío Baroja, un pobre Aristarco aludía a los "corifeos" de este escritor, dando a entender "admiradores", "secuaces", "turiferarios".

Le agradeceré la publicación de estas líneas.—Jesús G. Nadal.

REX
hoy 20
empieza la gran QUINCENA DEL LIBRO INFANTIL en la librería del Callao
interior escaparates y entrada decorados por Fontanals, tono, caberon, esplandiu y peinador
Plaza del Callao 1 tel. 13816

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández